



## LOS LIBROS A 30 AÑOS DEL GOLPE

Al cumplirse treinta años del golpe militar acaecido en 1976, que interrumpió por última vez la democracia en Argentina, resulta interesante reflexionar sobre todo aquella producción bibliográfica sobre el tema, que a partir de entonces se fue gestando en nuestro país.

Para tal fin acercamos al público en general y al investigador en particular, los títulos de más de 340 libros, que lógicamente no son una bibliografía definitiva pero sí una muestra interesante de lo editado hasta el momento y que bien puede señalarse como el resultado, la sumatoria, de diferentes variables o temáticas específicas.

Con el regreso y plena vigencia de las instituciones democráticas en 1983 y por un lustro aproximadamente, comenzaron a aparecer los primeros trabajos sobre el tema, referidos fundamentalmente a las violaciones de los derechos humanos y al segmento final, a los estertores, a la agonía, del autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”. Entre esta producción merece destacarse un libro que tuvo un doble mérito. Me

refiero a *Recuerdo de la muerte* de Miguel Bonasso, ya que no sólo abrevaba en un estilo narrativo ágil y atrapante que bien podría compararse con aquellos escritos catalogados como de “*non fiction*” en los ’60, e inmortalizados en trabajos como *Operación Masacre* de Rodolfo Walsh y *A sangre fría* de Truman Capote, sino que además ponía el dedo en la llaga, haciendo pública y notoria la evidencia incontestable de algo que muchos argentinos preferían obviar, no involucrarse y seguir desconociendo: los centros clandestinos de detención de la dictadura militar y concretamente en este caso, el más paradigmático, el más tristemente célebre de todos, la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA).

A partir de los ’90 y durante una década los escritos sobre esta problemática crecieron y se reprodujeron de manera exponencial. Por un lado hubo un interesante aporte de los actores de la época que comenzaron a escribir sus testimonios y memorias o permitieron, -o tuvieron que resignarse- a que otros lo hicieran por ellos. Así aparecieron libros de militares, periodistas, políticos, revolucionarios, represores, etc. De este modo, encontrarán en la bibliografía que acompañamos textos de ó sobre Ballester, Cox, Graham-Yooll, Bittel, Vaca Narvaja, Santucho, Bignone, Astiz, Massera y Videla entre otros.

Pero también hubo un avance significativo –nunca antes llevado a la práctica- por sistematizar y presentar documentos históricos escritos de todo tipo y procedencia de aquel período. En tal sentido los trabajos de exhumación, recuperación y sistematización llevados adelante por investigadores como Baschetti, el equipo de Caraballo y De Santis, para nombrar sólo a los más representativos, resultaron un aporte inestimable que aportaron claridad y precisión a un tema ríspido y complejo de por sí.

A su vez la conmemoración multitudinaria de los 20 años del golpe cívico-militar en 1996 y el repudio generalizado y actualizado que produjo en la sociedad, pareció actuar como un disparador hacia nuevas formas de escritura. En efecto, un año más tarde, por ejemplo, se conoció el comienzo de una obra que mereció la aprobación y crítica favorable de expertos y lectores, me refiero a *La Voluntad* de Eduardo Anguita y Martín Caparrós. En las 1.903 páginas que suman sus tres tomos, un grupo de militantes políticos provenientes de diversas experiencias y organizaciones, entrecruzan sus actos y sus vidas de aquellos años turbulentos al mejor estilo de la película “Novecento” de Bertolucci. Escrito con rigor histórico y sumamente atractivo en su relato, *La Voluntad* pasó a ser una especie de paradigma a seguir por los noveles escritores que decidieron sumar relatos a la temática. Libros como los de Larraquy y Caballero, Levenson y Gasparini deben visualizarse en este mismo sentido.

Otro fenómeno plausible fue que muchos jóvenes militantes de aquella época comenzaron a escribir sus recuerdos con un entusiasmo loable y un nivel desparejo en calidad y llegada. De golpe, como un “tsunami” literario, una gran ola setentista invadió librerías, bibliotecas y anaqueles. De esa movida deben recuperarse y leerse muy buenos trabajos como el de Pollastri (*Las violetas en el paraíso*), Schmucler (*Detrás del vidrio*), Asuaje (*Por algo habrá sido*) y Falcone (*Memorial de guerralarga*).

Del 2000 en adelante, se incrementaron todos estos rubros hasta aquí comentados. Pero también comenzaron a gestarse nuevas direcciones inexploradas o muy poco tratadas hasta el momento, para abordar el fenómeno.

Una, los trabajos específicos de investigación que pretenden demostrar cierto tipo de convivencia y/o complicidad entre el régimen y diversas instituciones; como los medios de información, la iglesia, el deporte profesional, la cultura y la educación, obviamente las fuerzas armadas, etc. Prueba de esto son los trabajos de Verbitsky, Llonto, Invernizzi y Gociol, Del Frade, Malharro, D’Andrea Mohr, Blaustein, etc.

Otra. Los trabajos periodísticos no exentos de rigurosidad histórica que llevan adelante el pesado trabajo de reconstruir la vida de personas secuestradas y desaparecidas durante los años de oprobio. Ya sea en forma individual o grupal. Por organización política o por lugar de nacimiento. En tal sentido deben mencionarse trabajos muy recientes como los de Gatica (*Lucía. Una vida de militancia y alegría*), Arancibia (*La Cullen. Una historia de militancia*), Asquini (*Crónicas del fuego*), Borsatti (*Sólo digo compañeros*), Ciollario (*Pájaros sin luz*), Gargiulo (*Policronia. Bolivarenses desaparecidos....*) y Giles (*Allí va la vida*) entre otros.

No podría terminar este *racconto* sin hacer mención a dos libros que hasta el momento, y según mi leal saber y entender, marcan diferencia en lo que a relatos épicos se refiere. Uno es el de Gustavo Plis-Sternberg, ya reeditado, que lleva por título *Monte Chingolo. La mayor batalla de la guerrilla argentina*. En el mismo, con paciencia de artesano y ojos de investigador, el autor va reconstruyendo, armando, tejiendo, los hilos de aquella acción que terminó trágicamente para el Ejército Revolucionario del Pueblo. El otro, es el que escribió el militante montonero Eduardo Marcos Astiz, paradójicamente, como mueca trágica y perenne de un destino no querido, primo del marino genocida y confeso torturador Alfredo Astiz. El libro se llama *Lo que mata de las balas es la velocidad* y se lee de un tirón, como un *thriller*. El autor cuenta como reingresó a la

Argentina desde su exilio para luchar contra la dictadura militar y relata con muy buena prosa, todas las peripecias que debió afrontar para cumplir con el objetivo asignado por su organización, y como varias veces se codeó con la muerte en instancias definitivas.

Seguramente en este año 2006 que se inicia, por la importancia del aniversario, numerosos libros acrecentarán este reservorio intelectual. Es bueno que así suceda. Es bueno y saludable para todos nosotros. Es también una manera de demostrar fehacientemente que las ideas no se matan, los libros no se queman y la memoria sigue más vigente que nunca.

Lic. Roberto Baschetti  
Febrero de 2006